Familias cubanas en el siglo XXI. Desafíos a la política habitacional

Cuban families in the XXI Century. Challenges to the housing polic

Patricia M. Gazmuri Núñez

RESUMEN: El artículo analiza la conexión familia-vivienda, en base a la relación entre determinados factores objetivos y subjetivos de la vida familiar en el ámbito doméstico, con el propósito de enriquecer el concepto de habitabilidad de la vivienda y tributar al perfeccionamiento de la política habitacional cubana. Se asume la perspectiva psicosocial para indagar acerca de las características del sujeto familia como componente explicativo de la habitabilidad. El estudio de casos permitió identificar las brechas existentes en los documentos normativos vigentes en Cuba, al analizar la percepción de un grupo de familias sobre la satisfacción de sus necesidades habitacionales de acuerdo con las peculiaridades de sus hogares. Para enriquecer el debate se proponen dos pares de conceptos: familia-vivienda y objetivo-subjetivo, a través de los cuales se estudia el fenómeno.

PALABRAS CLAVE: familia, habitabilidad, vivienda, política de vivienda, sociología

ABSTRACT: The article analyzes the family-housing connection, based on the relationship among some objective and subjective factors of the family life in the domestic environment, with the purpose of enriching the concept of habitability into the housing and contribute to improve the Cuban housing policy. The psychosocial perspective is assumed to investigate about the characteristics of family, as an explanatory component of the habitability. The case study made it possible to identify gaps in the normative documents in force in Cuba by analyzing the perception of a group of families about the satisfaction of their housing needs according to the peculiarities of their homes. To enrich the debate, two pairs of concepts are proposed: family-dwelling and objective-subjective, through which the phenomenon is studied.

KEYWORDS: family, habitability, housing, housing politics, sociology

RECIBIDO: 7 noviembre 2016 APROBADO: 3 febrero 2017

Introducción

El presente texto coloca los estudios sobre la habitabilidad en la vivienda en el ámbito de las disciplinas que estudian las relaciones sociales. El propósito fundamental es aportar elementos que contribuyan al alcance de la noción de habitabilidad, en aras de hacer un llamado de atención a la impronta de hilvanar apuestas conceptuales sobre el tema, y perfeccionar la política habitacional[1] cubana.

En el caso de Cuba la política habitacional forma parte del conjunto de políticas públicas. Estas tienen un carácter universal y al Estado como garante, aun cuando los recursos materiales y financieros disponibles socialmente no permitan alcanzar la satisfacción de las necesidades. A pesar de la inexistencia de políticas declaradas o explícitas de familia, algunos autores expresan que la experiencia cubana, dentro del contexto latinoamericano, clasifica como políticas públicas que repercuten en la familia [1].

El sentido de igualdad social (objetivo primordial del modelo de bienestar cubano) está refrendado en documentos jurídicos claves como la Ley General de la Vivienda, la cual establece entre sus principios la centralidad del Estado en trabajar por lograr el bienestar de la familia; pero en sus documentos normativos y práctica social la centralidad y el énfasis están dados en las características técnico-constructivas de la vivienda. Sin embargo, la vivienda es algo más que un techo, es un espacio integrador de procesos sociales necesario para la consolidación de la familia y el desarrollo de sus integrantes. De ahí la necesidad de focalizar en el hogar, escenario donde se realizan las prácticas de vida cotidiana que dan sentido al ambiente doméstico, y se satisfacen las necesidades biológicas y sociales.Ello implica colocar a la familia en el centro de atención, y una mirada hacia el conjunto de relaciones sociales que se producen en el espacio habitacional.

En los documentos que regulan la política habitacional cubana se hace énfasis en los aspectos técnico-constructivos y en el dimensionamiento del espacio habitacional, en detrimento de los aspectos psicosociales, al no tener en cuenta la satisfacción de las necesidades del ámbito familiar. La no correspondencia entre las características de la vivienda de uso y las necesidades, preferencias y expectativas de la familia dificulta la realización de las actividades que, de forma cotidiana, éstas realizan para el cumplimiento de sus funciones en el hogar. Esta dificultad también repercute a nivel social en tanto se limitan los aportes de la familia a la reproducción de la población, la reposición de la fuerza de trabajo y las relaciones de comunicación, entre otros aspectos.

El concepto de habitabilidad vigente en los documentos normativos de la política habitacional cubana, hace referencia a las condiciones físicas y ambientales de la vivienda; pero no se alude a la familia que usa y valora esas viviendas denominadas habitables, y no capta en su totalidad el universo de problemas que giran en torno a la vida de las familias. Una experta en el tema, al referirse a la problemática del diseño de interiores en Cuba, declara que "la caracterización de las familias y de las necesidades concretas de las personas en la vivienda, así como el reconocimiento de las exigencias espaciales para el desenvolvimiento de las disímiles actividades en el hogar, constituyen puntos de partida imprescindibles para el mejoramiento del hábitat" [2]. Prosigue esta autora "según se ha comprobado en los estudios realizados, las viviendas construidas por el Estado satisfacen las necesidades más generales de las familias que las habitan, si se tiene en cuenta que se trata de edificios que cumplen los requisitos de habitabilidad establecidos en las normas" [2]. Sin embargo, la ausencia de estos requerimientos en

[1] Campoalegre R, Ramón A, Chávez E, Riestra C, Solares L, Manresa Y, et al. Políticas públicas familiares y de género en un contexto de cambios (2000-2013). En: Di Marco G, Patiño JA, Giraldo LF. Políticas familiares y de género en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Cuba. 2000-2013. [Internet]. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); 2015 [Consultado: 16 de junio de 2015]. Disponible en: www.biblioteca.clacso.edu.ar.

[2] Matamoros M. Problemas actuales del diseño de interiores de la vivienda social en Cuba. Arquitectura y Urbanismo. [Internet]. 2016 [Consultado: 16 de junio de 2015]; 37(1):[51-62]. ISSN 1815-5898. Disponible en: http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/358/333

[1] Se entiende por política habitacional el conjunto de normativas e intervenciones gubernamentales que regulan, facilitan o restringen las acciones vinculadas a la disponibilidad de las familias a una vivienda adecuada. Incluye aspectos como: el marco legal, el sistema de financiamiento, el régimen normativo para la construcción, mantenimiento, reparación de la vivienda y el uso del suelo, los procesos de gestión y participación, entre otros.

las normas de habitabilidad cubanas[2] generan los problemas en el ámbito familiar y social señalados anteriormente.

Para adentrarse en el estudio de la habitabilidad el presente texto aborda la relación familia-vivienda, mediante el análisis de las rutinas y prácticas de vida cotidiana en el espacio hogareño. Se fundamenta en la idea de que el concepto de habitabilidad puede ser enriquecido mediante el enfoque psicosocial, en base al estudio de las necesidades objetivas y subjetivas de la familia en relación con las condiciones de habitabilidad de la vivienda en un momento dado, considerando los hechos que dan cuenta de los cambios en la composición familiar, ciclo vital y condiciones materiales de vida de la familia, y en su dimensión subjetiva (necesidades, preferencias y expectativas) como expresión de la realidad. Se visualiza la familia como una unidad social integrada por un grupo de personas con vínculos de parentesco, residencia y presupuesto común; y la habitabilidad como la capacidad de los espacios habitacionales para satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de las familias, y los miembros que conviven de forma habitual en un contexto y espacio determinado.

Se discute un modelo teórico-conceptual para el estudio de la habitabilidad de la vivienda teniendo en cuenta la perspectiva psicosocial, ausencia sentida desde las normativas vigentes en el país en el momento actual.

Materiales y métodos

Este artículo se desenvuelve en el campo de estudio de la sociología de la vivienda, la visualiza como un hecho social, y da continuidad a las investigaciones desarrolladas por la autora para la elaboración de Tesis de Maestría en Vivienda Social.Se aproxima al análisis de la habitabilidad como fenómeno multifactorial, integrando saberes para contribuir a la noción del tema desde una perspectiva interdisciplinar. Se acerca a la demografía residencial[3] para analizar los atributos de la población, hogares y viviendas en un momento y lugar determinado. Se explora la vivienda como hecho residencial[4] , desde una perspectiva que incluye a la familia en relación con su espacio habitacional.

Mediante el análisis de la información estadística sobre población y vivienda, se argumenta acerca de los cambios operados en la familia cubana en los últimos años. La revisión bibliográfica y sistematización de los resultados de investigación precedentes sobre la habitabilidad, sirvieron de base para la formulación y discusión de una plataforma teórica

[3] García DM. Calidad, satisfacción y demografía residencial. Una revisión conceptual de enfoques y tensiones de las teorías. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo [Internet]. 2014 [Consultado: 16 de junio de 2015]; 7(14):[260-275]. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo.

2. Véase Norma Cubana 1055-1:2014 Edificaciones. Viviendas. Parte 1: Generalidades.

3 El uso del término demografía residencial ha sido utilizado en el ámbito anglosajón para referirse a esta temática interdisciplinar que no solo examina el comportamiento residencial de la población, sino también la formación, composición y características de los stocks de vivienda, los procesos de composición del hogar, la movilidad entre unidades residenciales y la ubicación en sub-áreas urbanas [3].

4 Para algunos autores el concepto de residencia se considera más apropiado que el de vivienda, al permitir una mirada más abarcadora del fenómeno como parte de una estructura social. Consideran que los análisis centrados en el concepto de vivienda se enfocan en su dimensión física en términos de producción, gestión y disposición, lo que resultaba insuficiente e implica la necesidad de enlazar tal dimensión con los factores sociales del hecho residencial [3].

que interrelaciona los factores objetivos y subjetivos de la familia, como condicionantes de la habitabilidad de la vivienda.

Para abordar la familia como unidad de análisis, y explorar en todos los integrantes del grupo, se aplicó el método de estudio de casos[5] y la perspectiva etnográfica, la cual constituye una herramienta muy válida en tanto involucra detalles, para la interpretación de la organización social de la vida cotidiana de las personas y sus experiencias. De esta manera, el estudio de las prácticas de vida cotidiana en el hogar, con el propósito de significar el espacio doméstico para la satisfacción de necesidades biológicas y culturales, acerca el texto al campo de la antropología de la vivienda [6].

Para caracterizar dichas prácticas se seleccionaron cuatro familias residentes en la capital, en viviendas construidas por el Estado posterior a los años 80. El criterio de selección de las familias fue su representatividad sociodemográfica atendiendo a su composición familiar. Según fuentes consultadas los casos se corresponden con los tipos de familia predominantes en la sociedad cubana actual [6]. La información se organizó en un esquema que integra las variables objetivas y subjetivas, para el estudio de la habitabilidad en la vivienda desde la perspectiva familiar, como se muestra en la Tabla1.

	VARIABLES	PARÁMETROS
OBJETIVAS	Composición familiar	Edad, sexo, parentesco, escolaridad y ocupación laboral
	Ciclo vital	Edad media de la familia
	Condiciones materiales de vida	Bio social Económica Cultural
	Funciones familiares	Ingresos familiares Composición de la vivienda Superficie útil y habitable
SUBJETIVAS	Requerimientos familiares en relación con la vivienda	Necesidades, preferencias y expectativas en relación con la vivienda

Tabla 1: Variables para el estudio de la habitabilidad desde la perspectiva familiar. Fuente: Elaboración propia.

El estudio de casos realizado tiene los propósitos siguientes:

- Indagar acerca de la composición y las funciones que realizan en la vivienda un grupo de familias capitalinas seleccionadas.

- Explorar las necesidades, preferencias y expectativas que tienen las familias estudiadas, en relación a la vivienda, desde sus vivencias y prácticas cotidianas de vida.

- Argumentar acerca de la necesidad de incorporar el enfoque de familia en las normativas de diseño para las viviendas urbanas en la capital.

Resultados y discusión

La familia cubana y sus cambios

Los cambios en el mapa geo-político y en el escenario económico internacional que precedieron el arribo del siglo XXI causaron fuertes impactos y transformaciones a escala planetaria de naturaleza y dimensiones diferentes, que han repercutido sensiblemente en el desempeño de la

[4] Burgatta E, Montgomery RJ. Encyclopedia of Sociology. In: Burgatta EF, editor. Case Studies. 2ª ed. New York: The Gale Group; 2000.

[5] Giraldo Díaz JE. Modelos de vivienda y modelos de vida: un contraste en el suroccidente de Bogotá. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo [Internet]. 2012; 5(10):[234-45]. Disponible en: http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/viewFile/4106/3136.

[6] Oficina Nacional de Estadística e Información. Censo de Población y Viviendas. Informe Nacional. La Habana: ONEI; 20154.

[5] What is a Case? Historically, the answer that sociologists have usually given to this question isthat case studies are in-depth analyses of single or a few communities, organizations, or persons' lives. They involve detailed and often subtle understandings of the social organization of everydaylife and persons' experiences. Because they focus on naturally occurring events and relationships (not laboratory experiments or survey data), case studies are sometimes described as naturalistic [4].

[6] Para ampliar sobre la antropología de la vivienda puede consultarse a [5].

economía cubana y han generado nuevos escenarios. Estos cambios han impactado a las familias y propiciado transformaciones en su composición, condiciones materiales de existencia y en la subjetividad; impulsando la renovación de los estilos de vida y, con ello, la modificación o adecuación de las viviendas a sus necesidades y preferencias como resultado de la insatisfacción de parte de la población en relación con las mismas [1].

Las estadísticas y estudios demográficos realizados en Cuba reflejan entre los cambios de mayor impacto para la familia y la sociedad cubana: la disminución del tamaño promedio de los hogares, la disminución del promedio de personas por vivienda, y los cambios en la estructura y composición de los hogares. A continuación se muestra información al respecto. (Figura 1)

La disminución del tamaño del hogar cubano en los últimos años se atribuye sobre todo al descenso de la fecundidad. La dinámica de esta variable en Cuba ha seguido una trayectoria peculiar caracterizada por un descenso pronunciado en la década del 70 del pasado siglo hasta alcanzar valores por debajo del nivel de reemplazo generacional en 1978, en un proceso asociado a la última fase de la transición demográfica o el comienzo de una segunda transición. Esta tendencia al descenso continuó hasta 1981 donde alcanzó su valor más bajo del periodo (1.61 hijos por mujer). A partir de ahí se revierte la tendencia y se mantiene oscilante en valores entre 1,72 y 1,93, hasta inicios de la década del 90, en que se contrae marcadamente con valores entre 1,44 y 1,59. Parecía que la entrada al siglo XXI estaría marcada por la recuperación de este indicador pero hasta el presente no hay evidencia al respecto, y de acuerdo a lo ocurrido a partir del 2003 se constató que el país continúa transitando por una nueva contracción de la fecundidad. Sin embargo, en el año 2008 se registraron 10 097 nacimientos por encima de lo ocurrido en el año 2007, lo que puede ser coyuntural y constituir un caso aislado, o puede que indique un punto de inflexión en la tendencia al decrecimiento de esa variable, según criterio de expertos de la Oficina Nacional de Estadística e Información [7]. Estudios más recientes aseveran que después que la fecundidad se reduce es difícil que se recupere, incluso si se ponen en práctica políticas pro-natalistas que estimulen económicamente a las familias de acuerdo con el número de sus hijos [8].

Otra razón a la que se le atribuye la causa de la disminución del tamaño medio de los hogares cubanos lo constituye el aumento registrado en las cifras de divorcio, cuya tasa bruta ha pasado desde 0,41 por mil habitantes en 1995, hasta 3,2 en el año 2008 [9]. Ello conduce a constituir familias más pequeñas, donde solo está presente uno de los padres, generalmente la madre con sus hijos a cargo. Aunque en el año 2013 la tasa de divorcios por 1000 habitantes se redujo a 2,9 [7], la tendencia al aumento de uniones consensuales sugiere observar este índice y sus efectos más allá de los límites del ámbito jurídico.

Otro factor que también incide en el tamaño de los hogares es el aumento de la esperanza de vida, pues, cada vez hay más parejas ancianas que viven sin sus hijos, y se encuentran en la etapa del ciclo vital que suele identificarse como de nido vacío; aunque en otros casos se produce la amplitud de la longitud generacional de la familia, y la convivencia de varias generaciones.

A partir de la última década del pasado siglo (a consecuencia sobre todo del descenso de la fecundidad reforzado por la emigración de personas jóvenes y la elevada esperanza de vida), se ha intensificado el proceso de envejecimiento en Cuba, de modo que los adultos mayores constituían al efectuarse el último Censo de población (año 2012) el 18,3% de la

[7] Oficina Nacional de Estadística e Información. Anuario demográfico de Cuba. La Habana: Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas e Información; 2013.

[8] Chávez E. ¿Hacia dónde conducen nuestras actuales tendencias demográficas? Una mirada hipotética hasta los inicios del siglo XXI [Internet] 2014 [Consultado: 10 de enero 2014]: [45 p.]. Disponible en: http://www.cips.cu/category/articulos/

[9] Arés P, Benítez ME. Elementos a considerar para el diseño de una política familiar en Cuba.. La Habana: Universidad de La Habana, Facultad de Psicología; s/f. p. 33.

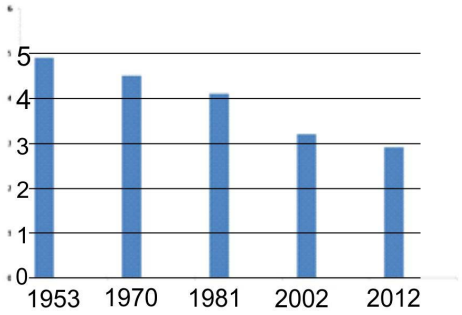

Figura 1: Cuba. Tamaño Medio de los Hogares Censales. Fuentes: Censos de población y viviendas de 1953, 1970, 1981, 2002 y 2012; 1995: Encuesta de Migraciones Internas.

población total. La proporción de ancianos/as se hace mayor en las zonas urbanas (19,0%) y para la población femenina (19,2%). Territorialmente, las provincias de Villa Clara, La Habana, y Sancti Spíritus superan el 19% de ancianos/as [6].

El aumento en el envejecimiento poblacional ha provocado un aumento en el porcentaje de hogares encabezados por personas ancianas, y de los integrados parcial o completamente por ellas, lo que probablemente ha incidido, a su vez, en el incremento registrado en la proporción de hogares unipersonales y compuestos, y en la consiguiente reducción de los nucleares.

Las consecuencias del envejecimiento poblacional para la sociedad y la familia cubana se manifiestan en múltiples aspectos de la vida social y económica del país, y se mantendrán hasta tanto no se revierta este proceso. En particular en la esfera de la vivienda, instrumentar políticas que favorezcan la diversificación de los tipos de vivienda, acorde a las características y necesidades de las familias y formas de tenencia, pudiera contribuir al alcance de este propósito. El envejecimiento poblacional es un fenómeno atribuible fundamentalmente a países con alto grado de desarrollado, lo cual les proporciona ventajas con respecto a Cuba por el desarrollotecnológico alcanzado y calidad de vida; sin embargo, las tendencias demográficas han producido cambios en la estructura social que han modificado los requerimientos espaciales de las personas, y son motivo de especial interés de planificadores y especialistas en diseño de viviendas [10].

La reducción del tamaño medio de los hogares cubanos ha incidido en que el promedio de personas por vivienda particular también haya ido en descenso. Este ha pasado de 4,23 habitantes/vivienda en 1981 a 3,16 en el 2002, y un 2,84 en el 2012 [6]. Lo cual no necesariamente significa una mejoría en los indicadores de ocupación de la vivienda. La ausencia de un registro estadístico sobre la superficie útil de las viviendas ocupadas y los m2/habitante de que dispone la familia cubana, limitan explorar aspectos como el hacinamiento y la disponibilidad de espacio para el desempeño de sus funciones en el hogar. En la figura 2 se ilustra gráficamente el comportamiento del indicador promedio de personas por vivienda. Otro de los cambios relevantes se observa en la estructura y composición de los hogares. (Figura 3)

La figura muestra la persistencia del predominio de los hogares nucleares, aunque se observa una ligera disminución porcentual en el 2012, en comparación con el 2002; y el aumento de los unipersonales por algo más de tres décadas. En el caso de los hogares compuestos "los datos sugieren que la familia extendida no es -para el caso cubano- del tipo extendido tradicional, o sea, aquellas donde se fusionan varios núcleos familiares bajo un mismo techo y un mismo patrimonio, sino de tipo yuxtapuesto, donde nuevos núcleos familiares se adicionan, a falta de una vivienda, a familias ya formadas, algunas incluso con estrategias diferentes" [11].

Los cambios acaecidos en las características sociodemográficas de la población tienen una marcada influencia en la demanda de viviendas. La relación entre estas dos dimensiones de la realidad social ha sido ampliamente abordada por autores como Mulder y Hooimeijer, citados por [3]. Este texto retoma el tema, y se posiciona en el condicionamiento que los cambios en la población y la familia generan en la satisfacción de las necesidades objetivas y subjetivas de esta última con respecto a la vivienda,

[10] Carsten B, Dusan K. Changing Social Structure in Europe calls for Tailor-made, Barrier-free Living and new Interior Design. Selected Scientific Papers-Journal of Civil Engineering [Internet]. 2015;10(1):73-85. p. 11. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/279995129_Changing_Social_Structure_in_Europe_calls_for_Tailor-made_Barrier-free_Living_and_new_Interior_Design.

[11] Gazmuri P. La habitabilidad en la vivienda desde la perspectiva familiar. Estudio de casos La Habana [Maestría]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (CUJAE), Facultad de Arquitectura; 2014. p. 84

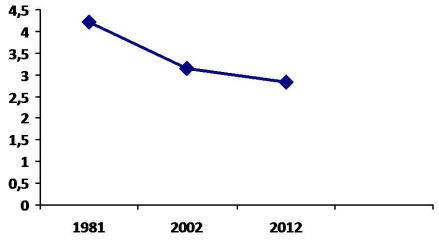

Figura 2: Cuba. Promedio de personas por vivienda. Fuente: Censos de Población y Viviendas según años.

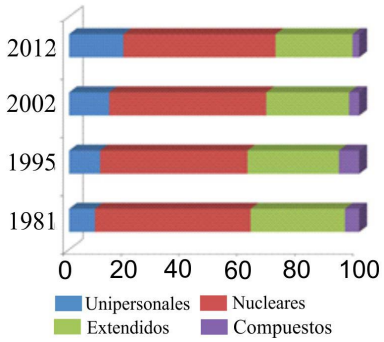

Figura 3: Cuba. Distribución de los Hogares según tipo. Años seleccionados. Fuente: Informe Nacional. Censo de Población y Viviendas.

para fundamentar la necesidad de reformular el concepto de habitabilidad en el contexto cubano actual. Lo cual se avizora como un reto para la política habitacional en tanto resulta necesario que los documentos normativos que la regulan tengan como hilo conductor el responder a la interrogante: ¿para quién o quienes es habitable la vivienda?

Familia y habitabilidad en la vivienda

El acercamiento al estudio de la habitabilidad pasa no sólo por el análisis de los aspectos físicos de la vivienda, sino también de los socioculturales y psicológicos [2] [5] [12], lo cual sugiere el estudio de la forma o el modo en que los espacios son habitados, los estilos de vida según tradiciones y costumbres, y las relaciones entre las personas y los espacios que habitan. En este caso, la plataforma teórica diseñada para el estudio de la familia y la habitabilidad de la vivienda se sustenta en la relación entre los factores objetivos y subjetivos, como condicionantes explicativas de la habitabilidad y, por ende, de la satisfacción de los sujetos con su espacio habitacional.

A continuación se muestra el campo conceptual propuesto, y un breve recuento del comportamiento de algunas de las variables observadas. (Figura 4)

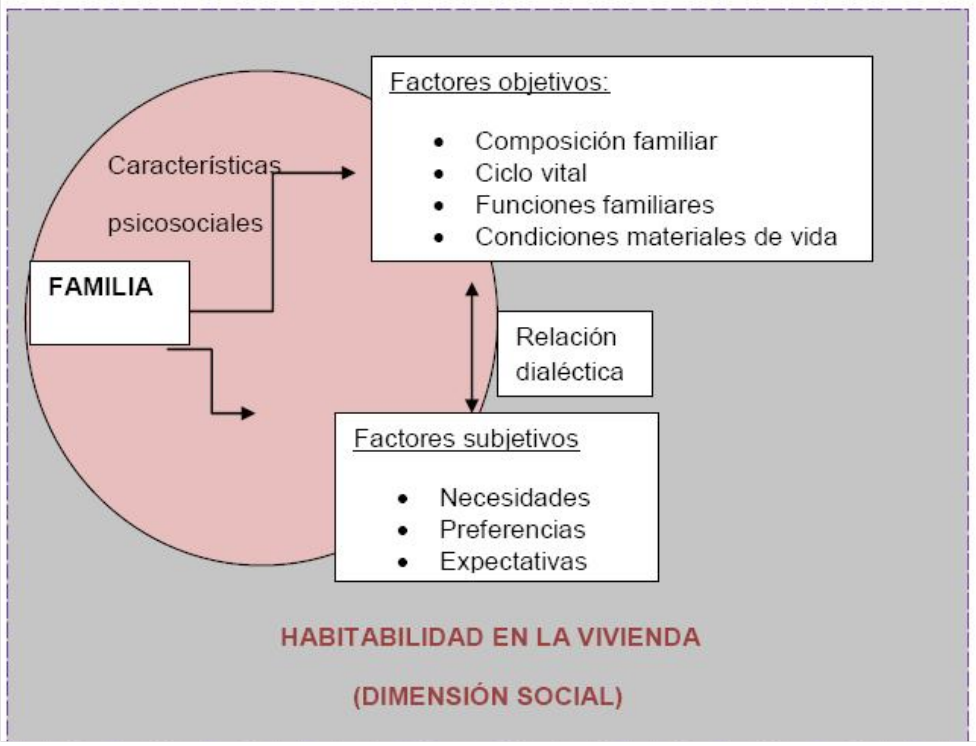

Figura 4: Campo conceptual para el estudio de la habitabilidad en la vivienda desde la perspectiva familiar. Variables objetivas y subjetivas para el estudio de la habitabilidad en la vivienda. Fuente: Elaboración propia.

La composición familiar

La composición familiar describe algunos elementos de la familia como el tamaño, la distribución de sus integrantes según distintas características demográficas (sexo, edad, estado conyugal, ocupación, etc.), y las relaciones de parentesco de estos con el jefe del grupo familiar. Su comportamiento incide en la dimensión de los espacios interiores y en la tipología de vivienda a diseñar.

En Cuba los hogares pueden tener una composición muy diversa y agrupar a varias familias. Para el registro censal se consideran cuatro tipos de hogares: unipersonales, nucleares, extendidos y compuestos. Los hogares unipersonales, como su nombre lo indica, son los integrados por un solo individuo. Los nucleares son los formados enteramente por una sola familia

[12] González Couret D, Matamoros Tuma M, Zardoya Loureda MV, Pérez Pérez AL, Díaz Miño OA, Ortega Villanueva L, et al. Habitabilidad en la vivienda. Marco teórico. Informe de la primera etapa de resultado de investigación. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (CUJAE), Facultad Arquitectura, 2011 ISBN: 978-959-261-444-4.

nuclear (matrimonio sin hijos, matrimonio con uno o más hijos solteros, madre o padre con uno o más hijos solteros). Los extendidos son aquellos constituidos por dos o más personas emparentadas entre sí que no integran una familia nuclear (una abuela y un nieto, por ejemplo), o en los que hay al menos un pariente del jefe del hogar que no forma parte de su familia nuclear. En los compuestos, por su parte, al menos uno de sus miembros no está emparentado con el jefe del hogar [6]. La evolución cuantitativa de los hogares cubanos en los últimos años se muestra en la tabla 2.

Tabla 2: Evolución cuantitativa de los hogares cubanos. 1981-2012. Fuente: Elaboración propia.

Años	Población total (miles)	Número de hogares (miles)	Hgar promedio (personas)	Número de miembros (distribución porcentual)			
				Total	1-3	4-5	6 y +
1981	9723,6	2354,9	4,13	100	42,7	35,8	21,5
2002	11121,7	3526,2	3,15	100	63,3	30,2	6,5
2012	11131,6	3785,2	2,9	100	70,3	25,2	4,5

Estudios consultados [13] [14] argumentan que la familias nucleares cambian su composición y se hacen extendidas porque se le agregan otros parientes, especialmente los hijos casados tras la formación de una familia propia, o también los hijos divorciados que regresan al hogar paterno, acompañados incluso de los nietos del jefe de hogar, hasta tanto se presente una opción de vivienda o la posibilidad de una nueva recomposición de pareja.

El ciclo de vida familiar

La noción de ciclo de vida familiar se utiliza ampliamente en sociología de la familia y en la demografía, en esta última, en su momento, fue una de las contribuciones más importantes para el estudio de la vida familiar [15]. El ciclo de vida, o "curso de vida" (life course), puede definirse como la secuencia de estaciones vitales culturalmente definidas por la que pasa la mayoría de los individuos en el transcurso de su vida. Tales estadios, de naturaleza y duración cambiantes, están determinados ante todo por la edad y los cambios biológicos, psicológicos, económicos y sociales que acompañan su progreso [16]. El observar el ciclo de vida familiar permitiría establecer tipologías de familia que tipifican rutinas cotidianas en el hogar, y posibilitaría caracterizar los requerimientos familiares para el desempeño de sus funciones según contexto, acentuando el carácter relativo de la habitabilidad.

Al ser el ciclo vital de la familia un proceso dinámico influye en la determinación del carácter progresivo o adaptativo de la vivienda en el tiempo. Pero, dada la rigidez que en ocasiones impone el diseño de los espacios interiores de la vivienda en Cuba y las limitaciones para acceder a una vivienda acorde a las necesidades de sus moradores, los cambios en el ciclo familiar causan tensión en la relación familia-vivienda al entrar en contradicción con las restricciones antes señaladas.

Otro rasgo que caracteriza al ciclo vital es que, según fuentes [17], en el año 2002 se observó que para los hogares cubanos su comportamiento parece corresponder, en promedio, con etapas avanzadas del ciclo tradicional, al ser la edad media de los hogares de unos 51 años. Lo cual también es evidencia del envejecimiento de la población cubana y su impacto en la

[13] Arés P, Benítez ME. Familia cubana: nuevos retos y desafíos a la política social. Enfoques. 2009;(21):17.

[14] Benítez ME, et al. Dinámica de los hogares y la familia cubanos. Cuba Población y Desarrollo. La Habana: Centro de Estudios Demográficos de Universidad de La Habana; 2009. pp. 181-97.

[15] Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Sociales y Económicos. Diccionario Demográfico Plurilingüe. New York: ONU; 1959.

[16] Giner S, Espinosa ELd. Diccionario de Sociología. Madrid: Alianza Editorial; 2001. p.52.

[17] Urquiola D, Lay A. Vivienda progresiva en centros de ciudad. Propuestas de diseño [Diploma]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (CUJAE), Facultad de Arquitectura; 2010. p.52.

familia. Aunque no se tienen referencias actuales de la edad media de los hogares cubanos, el sostenido aumento del envejecimiento de la población permite hipotetizar una edad media superior a la registrada en el 2002.

Las funciones familiares

El estudio de las funciones familiares permite conocer los aportes que la familia hace a la reproducción social. Comprende un conjunto de actividades que de forma cotidiana realiza la familia, y las relaciones sociales que se establecen en la realización de esas actividades en el hogar[7]. Incluye el análisis de las funciones biosocial, económica y cultural.

Los requerimientos en la vivienda están en estrecha relación con la forma en que se despliegan las funciones familiares en el marco de las condiciones de vida (objetivas y subjetivas) concretas de la familia en una época determinada, de ahí su carácter relativo y variable en el tiempo y su incidencia en la habitabilidad. A continuación se comentan algunas de sus peculiaridades en el contexto cubano.

El acercamiento al estudio de la función biosocial pasa por indagar la conducta reproductiva de las parejas, entre otros aspectos. La ausencia de alternativas y de recursos propios para acceder a una vivienda, al ser una dificultad de las parejas jóvenes, limita el aporte de la función biosocial de la familia en el nivel macro, y el envejecimiento de la población cubana una de sus consecuencias.

Para la realización de la función económica de la familia, la vivienda ha ganado un mayor protagonismo, debido a la diversificación de las formas de propiedad y mayor apertura de la economía cubana hacia la esfera privada [18] [19] [20]. En el año 2012, unas 400 mil personas trabajaban en la esfera privada [21], y como resultado de las transformaciones del modelo económico cubano se ha ampliado el repertorio de actividades laborales a realizar en la modalidad de cuenta propia. A inicios del 2015 ejercían el trabajo por cuenta propia en el país 483 mil 396 personas [22]. Pero, cada negocio exige la modificación de una vivienda para abrirle paso a un mostrador, sillas, mesas, un lobby y una cocina amplia; o para adaptarse a un taller, una peluquería, un salón de fotos, o algo tan esotérico como un sitio para adivinar el futuro [23], comenta una periodista al referirse a las implicaciones que el trabajo por cuenta propia -actividades desarrolladas por agentes económicos fuera del ámbito del sector estatal- tiene para los espacios arquitectónicos en Cuba.

La vivienda es el patrimonio fundamental de la familia cubana, y se visualiza como un espacio productivo generador de ingresos, lo cual sugiere el diseño de viviendas como espacio "multi-propósito". Sin embargo, a decir de Matamoros[8], en Cuba el diseño de interiores lo hacen las propias familias según sus gustos, necesidades y poder adquisitivo; y la ausencia de un surtido de materiales, de equipamiento y de mobiliario en el mercado, capaz de adaptarse a las cualidades espaciales de las viviendas y de satisfacer a sus moradores, dificulta la conexión de las familias con el mundo del espacio y el de los objetos de una manera creativa y culturalmente valiosa.

La función cultural de la familia contribuye a la reproducción de los valores espirituales mediante la transmisión de hábitos y costumbres, el empleo del tiempo libre y el consumo cultural en el espacio doméstico. Su estudio requiere adentrarse en el mundo subjetivo y explorar las necesidades, preferencias y expectativas en relación a la vivienda. Estudios realizados [2] [11] [24] evidencian que la población cubana tiene sus preferencias sobre la distribución y utilización de los espacios. Pero, responder a la interrogante

[18] Pérez Villanueva E. La economía en el 2017. Confidencial. 17 de enero 2017. p. 3.

[19] Triana Cordoví J. ¿Puede crecer un 2 por ciento la economía cubana en 2017? Confidencial. 2 de enero 2017. p. 4.

[20] Pérez H. Principales debilidades internas actuales del modelo y perspectivas de nuestro socialismo. Temas. Sección Catalejo [Internet] 2016 [Consultado: 20 de diciembre 2016]. p. 10. Disponible en: www.temas.cult.cu.

[21] Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en la clausura del X Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Granma.14 de diciembre 2012. p.3.

[22] Manguela G. En Cuba más de 476 mil trabajadores por cuenta propia [Comentario]. La Habana: Trabajadores; 2014 [Consultado: 16 de junio de 2015]. Disponible en: http://www.trabajadores.cu/20141024/en-cuba-mas-de-476-mil-trabajadores-por-cuenta-propia/.

[23] Rodríguez Y. La casa y el negocio [Comentario]. La Habana: Progreso semanal; 2015 [Consultado: 16 de junio 2015]. Available from: http://progresosemanal.us/20150605/la-casa-y-el-negocio/?utm_source=PS+05-06-15&utm_campaign=mail-semV05jun15&utm_medium=email.

[24] González Couret D, Matamoros Tuma M, Fernández E, Flores Mola J, Monteagudo I, Gutiérrez T, et al. Vivienda apropiada para Ciudad de La Habana. Informe de resultado de investigación. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), Facultad Arquitectura, 2004.

[7] Para el estudio de las funciones familiares se adoptó el modelo teórico desarrollado por el Grupo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas, de La Habana, Cuba.

[8] Profesora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae. Especialista en diseño de interiores de la vivienda.

acera de ¿en qué medida las viviendas diseñadas y producidas por el Estado cubano satisfacen las necesidades de la población?, pasa por resolver la contradicción entre vivienda proyectada y vivienda de uso, y sugiere centrar la mirada en la familia como sujeto social.

La familia y su espacio habitacional. Estudio de casos

Características de las familias estudiadas

Las relaciones de parentesco con el jefe de familia dan como resultado una estructura familiar variable. Por su composición las familias se caracterizan por tener una jefatura masculina, predominio de las féminas en sus integrantes y la convivencia de familias nucleares- de estructura bi y monoparental- hacia su interior, en yuxtaposición a la nuclear de origen. Esto último marca diferencias en las etapas del ciclo de vida familiar, y en las necesidades, hábitos y rutinas cotidianas. Las viviendas donde residen estas familias cumplen con los requisitos de habitabilidad establecidos en la norma vigente en el país. (Figuras 5 a, b, c y d)

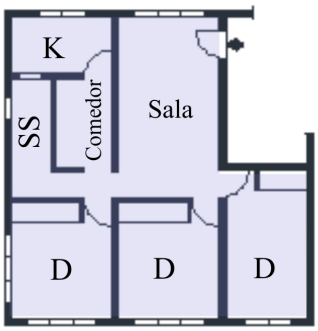

Figura 5a
Caso 1 modificado

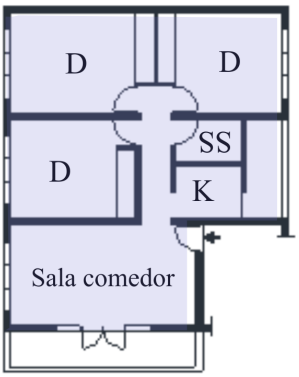

Figura 5b
Caso 2 modificado

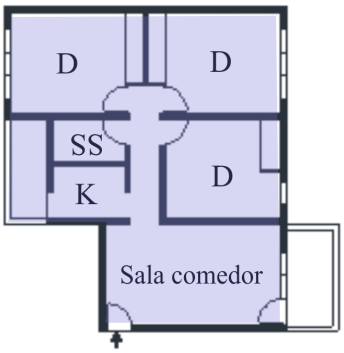

Figura 5c
Caso 3 modificado

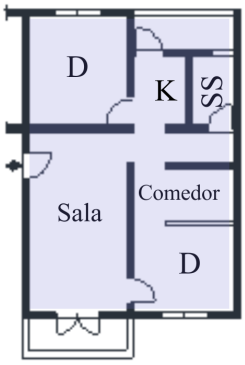

Figura 5d
Caso 4 modificado

Sin embargo los cambios en la composición familiar en los casos 1 y 3, en contraposición a la rigidez de los espacios de la vivienda, dificultan el desempeño de las funciones familiares y condicionan la habitabilidad desde la perspectiva familiar como se ilustra en la Tabla 3.

Brechas en la habitabilidad	Consecuencias	
	Ámbito familiar	Ámbito social
Aumento en la ocupación de la vivienda	Dificultad para el desempeño de la función socializadora de la familia	Dificultad para la transmisión de valores culturales, la actividad de superación
	Dificultad para el desempeño de la función biosocial de la familia, la satisfacción de las necesidades emocionales y sexuales y la ampliación de la familia	Afecta la reproducción de la sociedad

Tabla 3: Efecto de los cambios en composición familiar. Fuente: Elaboración propia.

Las dimensiones mínimas y máximas de superficie útil y habitable acorde a la tipología de vivienda para la construcción de la vivienda social en Cuba, sientan pautas en el consumo de área permisible para la familia cubana residente en viviendas sociales en zonas urbanas. Estos límites objetivos condicionan la apropiación del espacio, y repercuten en la subjetividad en la medida en que se vivencian sensaciones de confort o disconfort con dicho espacio. Estas sensaciones inciden en el clima social de la familia y pueden favorecer en algunos casos, o compensar en otros, reacciones de irritabilidad que generan tensión al interior del hogar. Con esta reflexión no se pretende establecer un vínculo causal con la violencia familiar; solo argumentar en el hecho de que las relaciones interpersonales pro-sociales, por lo general, se favorecen en un ambiente que se adecue a los requerimientos de las personas según sus necesidades y preferencias.

La edad media de las familias estudiadas es de unos 60,7 años, y se corresponde con etapas avanzadas del ciclo, pero las familias nucleares convivientes están en estadios de inicio, expansión o consolidación, o sea, presentan variabilidad en el ciclo familiar. Esta variabilidad tiene implicaciones en los requerimientos familiares en términos de espacio en el hogar, debido a las diferencias en las rutinas cotidianas y el empleo del tiempo libre en el hogar. Rutinas como la tarea escolar y el juego infantil son parte del escenario diario de las familias en etapa de inicio y expansión, y demandan un tratamiento adecuado en términos espaciales; mientras, las preferencias de las familias de la tercera edad se inclinan hacia una mayor privacidad y confort para realizar las labores hogareñas.

Las funciones familiares se analizaron integradas a las características de la vivienda. Una de las limitaciones fundamentales encontradas para la realización de la función biosocial es la ausencia de un espacio físico que garantice la independencia y el respeto a la intimidad de la pareja. En particular en los jóvenes de los casos estudiados la realización de esta función se muestra como dificultad en el micronivel, y contribuye a limitar el aporte de la función biosocial en el nivel macrosocial.

Para analizar si existen diferencias significativas entre las necesidades, preferencias y expectativas de los miembros de la familia, en relación con la vivienda, y las características de la vivienda de uso, en el estudio de casos se indagó acerca de la percepción de los miembros adultos de la familia en relación a la disponibilidad de superficie para un conjunto de actividades.

Los resultados evidencian la percepción de ausencia de espacios para actividades como trabajar y estudiar (Figura 6). Esta última es una actividad no

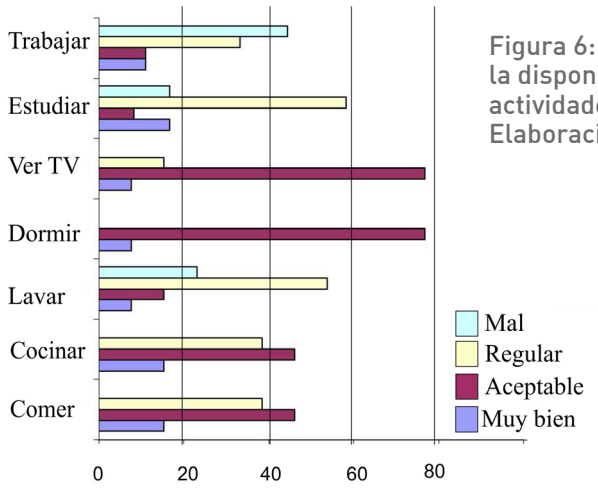

Figura 6: Percepciones acerca de la disponibilidad de superficie para actividades seleccionadas. Fuente: Elaboración propia.

doméstica que se realiza en el hogar, y por el nivel de acceso al conocimiento que tiene la población cubana de todas las edades está presente en muchas familias. El área diseñada en las viviendas de las familias estudiadas para esa función es la sala-comedor, pero se percibe como ausencia de espacio.

La disponibilidad de espacio para fines laborales también se percibe por estas familias como dificultad. Un estudio [25] recomienda que las zonas de trabajo deben permanecer separadas de las áreas privadas de los miembros del hogar, lo cual demandaría mayor flexibilidad en la concepción de los espacios. Para el caso cubano, debido a la expansión del sector emergente de la economía mediante las labores por cuenta propia, y sus implicaciones en términos de transformación y adecuación de la arquitectura doméstica, analizar la función económica de la familia requiere indagar en la problemática de la familia como unidad productiva, y el uso del espacio en la vivienda para estos fines. Ello requeriría del diseño de una muestra intencional y representa un reto futuro si se pretende estudiar en Cuba este tipo de familias, y el impacto del uso del espacio hogareño con fines productivos sobre las condiciones de vida familiar.

Para explicar cómo se desarrolla la función cultural en las familias estudiadas se indagó cuales actividades de tiempo libre se realizan en el entorno familiar, y en qué piezas de la vivienda se realizan estas actividades.

Un aspecto interesante es que las familias nucleares convivientes realizan prácticamente todas sus actividades de tiempo libre en el dormitorio, lo cual denota una especie de "exilio doméstico" y dificultades para la socialización en la medida en que aumenta el tamaño familiar. Por lo que en la convivencia familiar extendida no siempre se comparten las oportunidades para el ocio dentro del hogar. El uso de espacios propios parece estar determinado por la necesidad de aislarse, desvincularse de relaciones insatisfactorias cotidianas. Además, el empleo de medios electrónicos con fines recreativos, al ser una práctica con tendencia ascendente, demanda una concepción del uso del espacio y el mobiliario diferente ante estos requerimientos. La correspondencia entre el mobiliario y el diseño de los espacios interiores de la vivienda ha sido tema de interés en Cuba de autores como [25] [26] en tesis de maestría y doctorado, así como [17] en tesis de grado.

En resumen, las funciones familiares se erigen como variable explicativa de la habitabilidad de la vivienda, en tanto entrelazan los factores objetivos y subjetivos de la familia en el proceso de apropiación de su espacio hogareño. Además, constituyen un eje para comprender los requerimientos familiares en el hogar.

Otra de las aristas importantes en la familia-vivienda es la preferencia para el uso de determinados espacios en el hogar. Las familias estudiadas tienen una marcada preferencia por el comedor como local independiente, en vez de la sala-comedor (Figura 7). La sala sigue siendo la opción preferida para el disfrute de actividades como ver la televisión (principal consumo cultural de la familia cubana) (Figura 8), lo que sugiere la necesidad de espacio para actividades grupales. También se observa una notable preferencia por el uso de un espacio independiente para leer y/o estudiar (Figura 9). Estas evidencias contribuyen a corroborar la existencia de diferencias significativas entre las necesidades, preferencias y expectativas de los miembros de la familia en relación con las características de la vivienda de uso. Diferencias que se producen como resultado de contradicciones existentes entre la vivienda diseñada vs vivienda de uso, y familia actual vs vivienda de uso.

La vivienda es el medio donde se desarrolla el modo de vida familiar, y el escenario privilegiado donde se forman y (re)producen las prácticas cotidianas. Responder a la interrogante: ¿para quién o quienes es habitable

[25] Gelabert D. Vivienda progresiva en la ciudad de La Habana. Bases para su diseño [Maestría]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (CUJAE), Facultad de Arquitectura; 2010.

[26] Gelabert D. Vivienda progresiva como solución alternativa para la ciudad de La Habana [Doctorado]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (CUJAE), Facultad de Arquitectura; 2013.

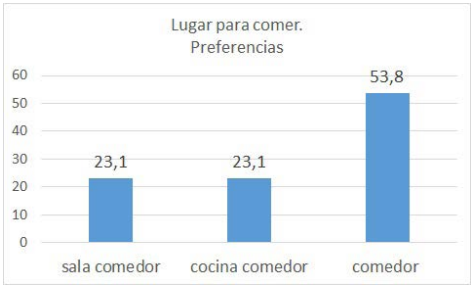

Figura 7: Percepciones acerca de la preferencia del comedor como área para comer. Fuente: Elaboración propia.

Figura 8: Percepciones acerca de la preferencia de locales para leer y estudiar Fuente: Elaboración propia.

Figura 9: Percepciones acerca de la preferencia de la sala como área de socialización. Fuente: Elaboración propia.

la vivienda? requeriría introducir modificaciones no solo en su diseño, sino también en el proceso de planeamiento y ejecución de la vivienda social en Cuba, de forma tal que se propicie su adecuación a la realidad actual de las familias cubanas.

La participación familiar, como proceso que integra a la familia a las etapas para el planeamiento de la producción de vivienda, pudiera ser el eje que articule esas dos dimensiones de la realidad social: familia-vivienda.

Conclusiones

El texto coloca a la familia en un primer plano de análisis para aproximarse a la noción de habitabilidad, imbricando diferentes caminos epistemológicos. Esta aproximación a la habitabilidad de la vivienda contribuye a su comprensión como fenómeno complejo y multidimensional, y supera los tradicionales acercamientos al tema como un hecho físico al menos en el contexto cubano.

El estudio de casos realizado evidencia que las diferencias entre la vivienda de uso y las preferencias y expectativas de la familia, obstaculizan la realización de las funciones familiares, y generan dificultades no solo en ámbito doméstico sino también a nivel social. Superarlas implica un desafío a la política habitacional, en tanto el diseño de la vivienda social debe asumir la diversidad social y económica de las familias cubanas en el siglo XXI.

Por último se subraya que la vivienda no es un hecho puramente físico sino también una construcción simbólica, y que la apropiación del espacio habitacional por parte de la familia es un proceso mediado por factores objetivos y subjetivos, que condicionan la habitabilidad en un momento y contexto determinado. Por consiguiente, la familia en su composición, ciclo vital, funciones, condiciones de vida, necesidades, preferencias y expectativas debe ser la brújula que oriente el diseño de la vivienda social en Cuba, en aras de trabajar para que cada familia tenga una vivienda confortable.

Patricia M. Gazmuri Núñez
Graduada en Economía en la Universidad de La Habana. Máster en vivienda Social e Investigadora Auxiliar. Profesora Asistente de la Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José A. Echeverría, Cujae.
Miembro del Grupo de Trabajo "Hábitat Popular e Inclusión Social" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
E-mails:
patriciag@arquitectura.cujae.edu.cu
hattorwoman@yahoo.com

(cc) BY-NC-ND Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. (CC BY-NC-ND 3.0)